

Federico Arrué

# MAQUIAVELO

Su tiempo y su huella

Prólogo de  
José Ignacio Pazos Crocitto

Colaboradores  
Leonardo Abel Urruti  
Alan F. Posse-Brázda  
Marcos Fernández Peña

Colaboración en diseño  
Eloy Vera Beltrán



Derecho

Arrué, Federico Daniel

Maquiavelo: su tiempo y su huella / Federico Daniel Arrué; contribuciones de Marcos Fernández Peña ... [et al.]; prólogo de José Ignacio Pazos Crocitto. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2021.

318 p.; 23 x 17 cm.

**ISBN 978-987-655-290-5**

1. Ciencia Política. 2. Historia. I. Fernández Peña, Marcos, colab. II. Pazos Crocitto, José Ignacio, prolog. III. Título.

CDD 320.011



Editorial de la Universidad Nacional del Sur  
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina  
[www.ediuns.com.ar](http://www.ediuns.com.ar) | [ediuns@uns.edu.ar](mailto:ediuns@uns.edu.ar)  
Facebook: Ediuns | Twitter: EditorialUNS



No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

Queda hecho el depósito que establece la ley n.º 11723

Bahía Blanca, Argentina, diciembre de 2019.

© 2019. Ediuns.

# Índice

Introducción.....	17
-------------------	----

## **I- El tiempo de Maquiavelo**

1.1. Importancia especial de su análisis .....	21
1.2. Cuestiones generales.....	23
1.3. La Italia política de Maquiavelo y otros Estados vinculados a ella .....	31
1.3.1. Introducción y principales hechos.....	31
1.3.2. Situación política de los grandes Estados italianos .....	34
1.3.2.1. Milán.....	34
1.3.2.2. Venecia .....	39
1.3.2.3. Roma.....	44
1.3.2.4. Sicilia y Nápoles .....	54
1.3.2.5. Florencia y su ilustre hijo, Maquiavelo.....	58
1.3.2.6. Otros Estados menores italianos a destacar.....	72
1.3.2.6.1. Urbino.....	72
1.3.2.6.2. Ferrara .....	72
1.3.2.6.3. Bolonia .....	73
1.3.2.6.4. Pisa .....	73
1.3.3. Cuestiones políticas sobre Estados no italianos relevantes en la obra de Maquiavelo.....	74
1.3.3.1. España.....	74
1.3.3.2. Francia .....	79
1.3.3.3. Austria y el Imperio .....	84
1.3.3.4. Otros Estados no italianos referidos por Maquiavelo.....	88
1.3.3.4.1. Suiza.....	88
1.3.3.4.2. Imperio Turco.....	89

## II. *El Príncipe* y otras obras de Maquiavelo

2.1. Introducción al tema .....	93
2.2. Dedicatoria .....	95
2.3. Los diferentes principdos y sus características .....	99
2.3.1. Clasificación de los Principados. Consideraciones sobre las repúblicas. Complemento de la clasificación. Cuestionamiento de otros autores (Capítulo I) .....	100
2.3.2. Principados hereditarios. Ventajas. Cómo debe proceder el Príncipe (Capítulo II) .....	103
2.3.3. Principados mixtos. Sub clasificaciones. Cómo debe actuar el Príncipe. Ejemplo puntual del rey Luis XII de Francia y críticas de otros autores (Capítulo III).....	104
2.3.4. Principados nuevos según su estructura interna. Características de cada uno. Ilustración con el ejemplo de Alejandro Magno (Capítulo IV).....	108
2.3.5. Principados según su condición anterior. Posibles modos de actuación ante ex-repúblicas y descarte de las alternativas no convenientes. Ejemplos. Crítica de otros autores (Capítulo V) .....	111
2.3.6. Diferencia entre los Príncipes enteramente nuevos según cómo llegaron al poder. Ventajas y desventajas de cada variante. Ejemplos y detalle del caso de César Borgia (Capítulo VI y VII) .....	113
2.3.7. Diferencias entre los Príncipes que llegaron al poder mediante el crimen. Ejemplos e indicaciones de cómo proceder (Capítulo VIII) .....	118
2.3.8. El Principado civil. Diferencias según quién designó al Príncipe. Objetivo de los nobles y del pueblo. Ventajas obtenidas de ponerse de parte del pueblo. Diferencias según los funcionarios con los que actúa el Príncipe y cómo debe proceder (Capítulo IX).....	121
2.3.9. Los principados según su grado de fuerza. Remisión a la sección dedicada a cuestiones militares. Cómo debe actuar el Príncipe de un principado débil (Capítulo X) .....	123
2.3.10. Características del principado eclesiástico. Críticas de Maquiavelo a la Iglesia. Consideraciones de los Discursos: males que trajo la Iglesia a Italia, valor de la religión en general. Valoración de otros autores. Explicación del poder de la Iglesia en su tiempo. Alabanza al papa Médici del momento y perspectivas de futuro (Capítulo XI) .....	124
2.4. Cuestiones militares .....	129
2.4.1. La milicia, sus tipos y su valoración .....	131
2.4.2. La milicia y los deberes del Príncipe para con ella .....	137
2.4.3. La milicia y sus acciones .....	139

2.5. El comportamiento de los Príncipes .....	143
2.5.1. Objetividad de la obra. El Príncipe y sus cualidades en general .....	143
2.5.2. Recomendación de ser considerado generoso siempre y cuando se esté en condiciones de serlo. Excepciones: Cuándo es menester ser liberal. Ejemplos. Críticas al pensamiento de Maquiavelo.....	146
2.5.3. El Príncipe y sus promesas.....	148
2.5.4. El Príncipe, la piedad y la crueldad. El amor y el temor .....	150
2.5.5. El Príncipe y su imagen ante el pueblo .....	153
2.5.6. Conductas debidas por los Príncipes .....	157
2.5.7. El Príncipe y sus ministros .....	160
2.5.8. El Príncipe, los aduladores y los consejos.....	161
2.5.9. El Príncipe y la fortuna .....	163
2.6. La cuestión italiana .....	169
2.6.1. Italia y su actual ruina .....	169
2.6.2. Italia, su presente y su posible y deseable futuro .....	171
2.7. Otras obras de Maquiavelo vinculadas a <i>El Príncipe</i> .....	177
2.7.1. Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio .....	177
2.7.1.1. Introducción .....	177
2.7.1.2. Libro I .....	178
2.7.1.3. Libro II.....	182
2.7.1.4. Libro III .....	184
2.7.2. Del Arte de la Guerra .....	187
2.7.2.1. Introducción .....	187
2.7.2.2. Libro I .....	188
2.7.2.3. Libro II.....	188
2.7.2.4. Libro III .....	189
2.7.2.5. Libro IV .....	190
2.7.2.6. Libro V.....	191
2.7.2.7. Libro VI .....	192
2.7.2.8. Libro VII.....	193
2.7.3. Otras obras menores.....	194
2.7.3.1. Decenales ( <i>Decennali</i> ).....	194
2.7.3.2. La vida de Castruccio Castracani de Lucca ( <i>La vita di Castruccio     Castracani da Lucca</i> ).....	195
2.7.3.3. Historia Florentina ( <i>Istorie Fiorentini</i> ) .....	196

### III. La huella de Maquiavelo

3.1. Ideas destacables de Maquiavelo .....	199
--	-----

3.1.1. Pesimismo en cuanto a la naturaleza humana .....	199
3.1.2. Devoción por la Antigüedad .....	203
3.1.3. El término <i>Estado</i> y su significado .....	206
3.1.4. El modelo de Príncipe y el Príncipe redentor de Italia.....	208
3.1.5. La <i>virtud</i> en la obra de Maquiavelo .....	215
3.1.6. El realismo político en Maquiavelo .....	216
3.1.7. La separación entre política y moral .....	220
3.1.8. La forma de adquisición del conocimiento .....	224
3.1.9. La política como ciencia .....	227
3.2. Los ecos de <i>El Príncipe</i> .....	231
3.2.1. Distintas consideraciones a lo largo de la historia .....	231
3.2.2. Los llamados maquiavelistas .....	240
3.2.2.1. Introducción.....	240
3.2.2.2. Gaetano Mosca .....	241
3.2.2.3. Georges Sorel .....	242
3.2.2.4. Robert Michels .....	243
3.2.2.5. Vilfredo Pareto .....	244
3.3. La realización del proyecto de Maquiavelo: La Unificación Italiana: <i>Il</i> <i>Risorgimento</i> (El Resurgimiento).....	247
3.4. Las distintas facetas de Maquiavelo a través de su obra.....	251
Palabras finales.....	261
Bibliografía.....	263
Anexos.....	267

Dedicado a la memoria del  
Dr. José Luis “*Pepe*” Centurión (1957-2016),  
Abogado, profesor, consejero universitario,  
mentor, colega y amigo;  
máximo responsable de mi vocación jurídica.





## Prólogo

El autor de esta obra merece que se señalen algunas cuestiones en torno de su persona previamente a destacar los aspectos de esta producción.

Graduado de abogado entre los mejores promedios del Departamento de Derecho de la Universidad Nacional del Sur, rápidamente inició sus estudios de posgrado y recibió en la citada casa de altos estudios los títulos de magister en derecho –con orientación en derecho penal– y de especialista en derecho penal. Por otra parte, ha sido investigador visitante de la Universitat de Girona –Gerona, España– y ha ofrecido diversas disertaciones sobre cuestiones jurídicas y políticas en distintas ciudades de Argentina y del exterior.

Es también docente de las cátedras de Filosofía del Derecho y de Ciencia Política en la carrera de Abogacía de la Universidad Nacional del Sur e investigador del mismo centro de estudios y ha desarrollado actividad docente en el marco de otras carreras y cursos. Asimismo se desempeña como Letrado del Ministerio Público Fiscal de la Provincia de Buenos Aires.

Entre sus publicaciones jurídicas podemos destacar los libros *Consideraciones sobre las naciones y los Estados* (Induvio Editora, Bahía Blanca, 2010) y *Reflexiones sobre la Sociedad de la Información* –este último escrito en coautoría– (Ediuns, Bahía Blanca, 2016). Es autor también de numerosos artículos sobre ciencia política, derecho penal y filosofía del derecho. Su compromiso académico, en síntesis, no puede ser obviado.

Recientemente ha publicado, además, su primera novela *Los trebejos de Dios* (Prosa, Buenos Aires, 2017).

En esta oportunidad el autor nos ofrece un análisis sobre el pensamiento de Nicolás Maquiavelo, centrado aquella gran obra que es *El Príncipe*, como forma primera de abordar a su escritor e hipervinculada con aspectos sociales, políticos y culturales de la época en que la misma apareciera.

A partir del siglo XIV, el despertar intelectual de la segunda mitad de la Edad Media asumió contornos que implicaron modificar el pensamiento, las formas de vida, *et sit cétera*. La renovación se caracterizó por una suerte de resurrección de las culturas Griegas y Romanas, comprendiendo esencialmente los siglos XV a XVI.

Literalmente *renacimiento* significa volver a nacer pero no puede interpretarse como un simple retorno a la antigüedad clásica. El Renacimiento no importa una visión estática sino dinámica, y se orienta principalmente a *un vasto proceso de secularización de la vida, que tuvo por punto central la autonomía del ser humano y de sus expresiones vitales*.

Así, el Renacimiento, si bien tuvo por manifestación el interés por la cultura clásica, lo cierto es que procuró apartarse del mundo ascético y ultraterreno de la Edad Media, ratificando la autonomía del hombre. Significó: una visión del mundo en función humana y una visión individualista de la existencia.

El movimiento excedió lo estrictamente artístico e intelectual, involucrándose con la revolución científica europea del siglo XV, y con las revoluciones de corte religioso e intelectual del siglo XVI. Junto a él, desaparecía como sistema político las ideas de Imperio Universal y de Comuna Municipal, para dar paso a la concepción moderna de Estado.

Como ideas políticas desaparecían la Escolástica y la fuerza de la autoridad y la tradición. Se imponía el *individualismo* y el *método experimental*. El movimiento tenía un indudable carácter laico y revolucionario.

El Renacimiento fue un movimiento que se inició en Italia y de allí se expandió al resto de Europa. Se mostraba allí más que en el resto de Europa una cultura más profana.

La toma de Constantinopla por los turcos en 1453 hizo que varios artistas y sabios bizantinos buscaran refugio en Italia, enriqueciendo el medio cultural con su conocimientos y experiencias, particularmente con la visión greco-romana de sus obras.

Pero lo más importante fue que las ciudades italianas fueron las más beneficiadas con la reanudación del comercio con el oriente. Los puertos marítimos de Pisa, Venecia, Nápoles y Génova disfrutaron por años el monopolio del comercio en el mediterráneo. Los mercaderes de Florencia, Bolonia, Piacenza y de las llanuras lombardas actuaban como agentes principales con el comercio con el norte y sur de Europa. El progreso económico así obtenido fue el motor del progreso intelectual y artístico.

Este enriquecimiento provocó una verdadera competencia por el mecenazgo entre príncipes, duques y papas, distinguiéndose: los Sforza en Milán y los Medicis en Florencia, entre otros.

Italia, dividida en pequeñas ciudades, era un foco de discordias, inestabilidad y guerra. La lucha dentro de cada ciudad por el poder y la riqueza, y la presencia de ejércitos mercenarios (comandados por *condottieri*), configuraban un cuadro de turbulencia. Esto se completaba por la lucha entre ciudades para controlar las rutas comerciales.

El trasfondo político del Renacimiento está dado por el tránsito del gobierno descentralizado al centralizado de las monarquías absolutas. El proceso estaba más avanzado en Francia, Inglaterra y España, fruto de sus monarquías nacionales y se dirigían firmemente a un gobierno central. Alemania e Italia estaban a la zaga.

A mediados del siglo XV las monarquías nacionales aumentaron su poder a expensas de la nobleza, el clero, el parlamento, e incluso de las ciudades libres.

Simultáneamente se produjo la resurrección del absolutismo papal en el gobierno eclesiástico y su afirmación secular en los Estados Pontificios.

El absolutismo fue la respuesta en términos de poder político a la organización económica y política de tinte local del sistema feudal, la expansión del comercio y los medios de comunicación, la necesidad de proteger y estimular el comercio en demanda de mercados, la circulación de las mercaderías por las rutas, la atomización del poder político (la poliarquía feudal, era un obstáculo para las exigencias de expansión económica) y los intereses de la nueva clase de comerciantes y banqueros que se oponían a la nobleza territorial.

En síntesis todo esto llevó a la base de un único centro de poder, que condensara la fuerza militar, la administración y la tributación. Específicamente referido a lo económico, la concentración de poder en manos de los reyes pareció preferible a la *fragmentación, inseguridad y multiplicidad* de jurisdicciones territoriales. La clase media fue el soporte del absolutismo monárquico.

Esta nueva realidad concentró las fuerzas políticas predominantes hacia la unidad territorial y la concentración del poder en un centro unitario. Es el inicio del ESTADO MODERNO.

Se dio: en Inglaterra después de la guerra denominada “de las Dos Rosas”, pues la casa de Lancaster, cuyos partidarios se simbolizaban con una rosa roja, se enfrentaron a la casa de York simbolizada por una rosa blanca. Esta guerra desbarató a la nobleza y cuando asumió al trono Eduardo IV articuló entradas permanentes para su erario independientes del Parlamento (hasta ese momento el rey sólo podía fijar tributaciones con su consentimiento). A su muerte, su hermano Ricardo fue vencido por Enrique Tudor, descendiente de la casa de Lancaster quien, bajo el nombre de Enrique VII, desarticuló los últimos restos del poder feudal. En Francia, como consecuencia de la Guerra de los Cien Años, que tuvo por finalidad la expulsión de los

ingleses, se acentuó una conciencia nacional, que facilitó la concentración del poder en Luis XI y permitió a la dinastía reinante consolidar el absolutismo en el país. En España la monarquía se estableció con Fernando de Aragón e Isabel de Castilla y adquirió con Carlos I (de España, V de Alemania) el carácter de absolutismo, maximizándose cuando aquel abdicó a favor de Felipe II que abolió los fueros y debilitó las Cortes.

En el marco de las ciudades italianas, éstas se habían independizado del Sacro Imperio Romano Germánico, adoptando en cierta forma modelos de gobierno democráticos que durante el Renacimiento fueron sustituidos por principados o dictaduras.

No vale la pena efectuar aquí una referencia a la situación específica que atravesaba Italia en dicho momento pues precisamente la obra que tengo el honor (y placer) de prologar enjundiosa y extensamente se dedica a ello en sus páginas iniciales.

Direcciono, por ello, mis siguientes líneas a señalar algunas breves cuestiones del texto objeto central de análisis de este libro y el autor del mismo: *El Príncipe* de Nicolás Maquiavelo.

Maquiavelo (1469-1527), historiador y filósofo político italiano, sus escritos sobre habilidad política –amorales pero influyentes– convirtieron su nombre en un sinónimo de astucia y duplicidad. Nacido en Florencia el 3 de mayo de 1469, comenzó trabajando como funcionario, y empezó a destacar cuando se proclamó la república en Florencia en 1498. En el transcurso de sus misiones diplomáticas dentro de Italia conoció a numerosos gobernantes italianos y tuvo ocasión de estudiar sus tácticas políticas, en especial las del eclesiástico y militar César Borgia, que en aquella época trataba de extender sus posesiones en Italia central.

Entre 1503 y 1506 Maquiavelo reorganizó las defensas militares de la república de Florencia. Aunque los ejércitos mercenarios eran habituales en aquella época prefirió contar con el reclutamiento de tropas del lugar para asegurarse una defensa permanente y patriótica. En 1512, cuando los Medici, recuperaron el poder en Florencia y la república se desintegró, Maquiavelo fue privado de su cargo y encarcelado durante un tiempo por presunta conspiración. Después de su liberación, se retiró a sus propiedades cercanas a Florencia, donde escribió sus obras más importantes. A pesar de sus intentos por ganarse el favor de los Medici, nunca volvió a ocupar un cargo destacado en el gobierno. Cuando la república volvió a ser temporalmente restablecida en 1527, muchos republicanos sospecharon de sus tendencias en favor de los Medici. Murió en Florencia, el 21 de junio de ese mismo año.

Durante toda su carrera Maquiavelo trató de crear un Estado capaz de rechazar ataques extranjeros y afianzar su soberanía. Sus escritos tratan sobre los principios en

los que se basa un Estado de este tipo y los medios para reforzarlos y mantenerlos. En su obra más famosa, *El Príncipe* (escrita en 1513 y publicada en 1532), describe el método por el cual un gobernante puede adquirir y mantener el poder político. Este estudio, que con frecuencia ha sido considerado una defensa del despotismo y la tiranía de dirigentes como César Borgia, está basado en la creencia de Maquiavelo de que un gobernante no está atado por las normas éticas:

¿Es mejor ser amado que temido, o al revés? La respuesta es que sería deseable ser ambas cosas, pero como es difícil que las dos se den al mismo tiempo, es mucho más seguro para un príncipe ser temido que ser amado, en caso de tener que renunciar a una de las dos.

Desde su punto de vista, el gobernante debería preocuparse simplemente del poder y sólo debería rodearse de aquellos que le garantizaran el éxito en sus actuaciones políticas. Maquiavelo creía que estos gobernantes podían ser descubiertos mediante la deducción, a partir de las prácticas políticas de la época, así como de épocas anteriores.

Su obra marca el fin del sometimiento de la política a la religión y a la moral e inaugura la ciencia política moderna, autónoma y reducida a sus propios principios.

Esto se debe a su idea en torno a la función que la religión cumple respecto del poder. Maquiavelo considera que un pueblo religioso es más fácil de gobernar. Para él los principios cristianos ponen la felicidad suprema en la humildad y el desprecio por las cosas humanas. Hacen al hombre más débil y es más sencillo tiranizarlos cuando se está más dispuesto a soportar las injurias que a vengarlas para ganarse el cielo.

Además la unión del soberano y lo religioso funda el Estado en peligrosos principios ultraterrenos.

En *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, su obra más significativa, discurre sobre la República (romana) y se muestra partidario de la libertad.

En cambio en *El Príncipe* (su obra más divulgada) trata de la Monarquía, especialmente referida a los principados nuevos. En ésta se desarrolla la primera teoría de cómo se adquiere, conserva y pierde el poder. Se la ha criticado por considerar que es una apología de la tiranía en tanto que quienes la defienden señalan que procura advertir a los pueblos sobre los peligros de esta.

La contradicción aparente entre los *Discursos* y el *Príncipe* ha llevado a diversas interpretaciones, pero para ello tiene el lector la obra que hoy prologo. Ahondar más sobre el análisis de estas obras y las pretensiones, fines, metodología, *et sit cetera* que

tuviera Maquiavelo al delinear tan bellas páginas, es la materia de la obra que se presenta.

Cierro este análisis señalando que la obra de Maquiavelo, como pocas, contribuye a la creación del mito político. El mito político ocupa un lugar importante en la formación de la orientación subjetiva hacia la política, no puede ser soslayado. Un mito político se crea a través de la influencia de narraciones e imágenes sobre acontecimientos, personas e ideas, que determinan el comportamiento y la orientación política como una fascinación sentimental. Se trata de narraciones e imágenes, consistentes en los orígenes, el sentido y la misión histórica de las sociedades políticas. Como tal, el mito político lleva hacia la identificación sensual y legitimación del orden político constituido y a la integración de la comunidad viviente en ese orden. Es además una base importante para la consistencia y estabilidad de las comunidades, considerando que intereses solos no garantizan el apoyo permanente del orden respectivo. Así como las instituciones políticas evitan los efectos desestabilizadores de un cambio brusco de intereses, el mito político es constituyente para la cohesión y el sentimiento de adhesión a grupos políticos y la persistencia del comportamiento político. Los mitos políticos invierten en el significado para facilitar orientaciones políticas y opciones de acción. Como tales, son el medio de la legitimación política.

Creo que el objetivo del autor de este libro ha sido alcanzado en gran medida y que el mismo, contribuirá a agilizar la lectura de la bibliografía especializada en el abordaje epistémico- metodológico de las obras de Nicolás Maquiavelo como, asimismo, de las propias obras de este último. Puedo afirmar, sin duda alguna, que este ponderable trabajo es merecedor de mi recomendación al público lector.

***Dr. Mg. José Ignacio Guillermo Pazos Crocitto***

Profesor Asociado Ordinario  
de la cátedra de Derecho Penal II (U.N.S.)

Profesor Adjunto Ordinario  
de la cátedra de Ciencia Política (U.N.S.)

Bahía Blanca, otoño de 2019.

*El anfitrión me aguardaba de pie, casi al final de la pequeña galería de la Academia. Y yo, que esperaba contemplar simplemente una estatua, me sorprendí, pues David está vivo. Tan vivo como yo o como cualquiera de los muchos que habitualmente le visitan en su morada.*

*Si se presta atención casi se puede percibir su respirar. Si David quisiera podría descender de su pedestal de piedra y salir andando del museo en el que habita para caminar libremente por las calles de Florencia y por los pintorescos caminos de la Toscana.*

*Y, de súbito, fue que comprendí que yo no estaba admirando una estatua ni tampoco a un mero ser animado. En esos rasgos perfectos estaba mirando el reflejo de una civilización y de un tiempo. No estaba percibiendo a David sino que, en David, vislumbraba a Italia, a Europa y a todo Occidente. En David, burlándome abiertamente de los siglos y saltando por sobre las edades, estaba contemplando el Renacimiento.*

*Y, asimismo, sentí en ese instante que el Renacimiento me atravesaba a mí con su propia mirada. Desde los ojos pétreos de David no me contemplaba David sino Miguel Ángel. Y, turnándose con Miguel Ángel para valerse de los ojos de la estatua viva, aferrados al mármol, con sus pies anclados en el pasado pero ansiosos por hurgar en el presente, me contemplaban Leonardo y Bramante, Rafael y Botticelli y también Maquiavelo...*

F. D. A.

*Florencia, noviembre de 2012.*





## Introducción

El nombre de Nicolás Maquiavelo va indefectiblemente unido al de su obra más famosa. *El Príncipe* es, sin duda, uno de los grandes textos de la humanidad, que ha conseguido el epíteto de *clásico universal* traspasando las fronteras de las ciencias políticas. Sin embargo, a diferencia de la mayoría de las obras clásicas, por su brevedad y por la supuesta simpleza de sus palabras, está abierta a la posibilidad de ser entendida de forma superficial.

Este tipo de lectura, aunque no necesariamente errónea, está lejos de poder aprehender del libro toda su riqueza intelectual. Tras la fachada de sencillez de *El Príncipe* se esconde una trama intrincada que vincula cada uno de sus capítulos entre sí con el pensamiento vertido por el autor en otras de sus obras y con sus profundos ideales.

Por otra parte, *El Príncipe* –al igual que el resto de los textos políticos de Maquiavelo– es la expresión de un tiempo. Su esencia no puede ser separada del turbulento Renacimiento italiano en el que fue escrito. La comprensión de ese periodo histórico es menester para poder advertir las perspectivas, mensajes y expectativas de sus páginas, pero también para entender los personajes y sucesos que por ellas desfilan.

Asimismo, el referido libro de Maquiavelo, como todo clásico, ha dejado su impronta en la sociedad a través de los siglos. De él surgen una serie de ideas cruciales que en su mayoría no están expresamente escritas pero que constituyen también parte del legado que ha brindado a la humanidad y que no deben pasar desapercibidas al lector.

Así pues, en este trabajo buscamos visualizar *El Príncipe* de una forma amplia y, a través de éste y de otros textos de Maquiavelo, ahondar en el autor.

En primer lugar atenderemos al tiempo del escritor florentino, dando cuenta del Renacimiento en general y de la situación política de la península italiana y de sus Estados en particular.

Teniendo como base las referencias históricas ya vistas pasaremos, luego, a un análisis de los capítulos de *El Príncipe*, los cuales procuraremos agrupar por temas y relacionar entre sí. Posteriormente, haremos mención a los aspectos centrales de otras obras del autor centrándonos en los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio* y en *Del Arte de la Guerra*.

Proseguiremos exponiendo algunas ideas merecedoras de un tratamiento especial que surgen de *El Príncipe* –así como de otros textos de Maquiavelo– y nos ocuparemos de la recepción que en las distintas épocas ha suscitado el libro. Finalmente, nos explayaremos sobre las diversas facetas que expresa su autor, algunas de ellas popularmente conocidas y otras algo más ocultas.

Es nuestro deseo, en definitiva, que este trabajo sirva para acercar a Maquiavelo a la actualidad y para extraer la mayor riqueza posible de las páginas de su texto señero y del resto de su obra.

## §I- El tiempo de Maquiavelo



## 1.1. Importancia especial de su análisis

En general, cuando se busca comprender cualquier obra, corresponde detenerse, al menos brevemente, en la biografía y en el entorno temporal espacial de su autor a los efectos de obtener así una mejor comprensión de sus influencias, sus experiencias, sus conocimientos, sus miedos y sus anhelos.

Lo dicho, sin dudas, es aplicable a *El Príncipe* de Maquiavelo y al resto de sus escritos. Sin embargo, en la obra nombrada, la relevancia del conocimiento de la situación del autor va más allá de lo expuesto.

Por una parte –y como veremos puntualmente– su misma elaboración responde, al menos en alguna medida, a un intento de acercamiento del escritor a Príncipe a quien será dedicada. Y en ella se expresa, además, un deseo firme y emotivo que no puede ser cabalmente captado si no se atiende en detalle al entorno del autor.

Y, por otra parte, se debe tener en cuenta que Maquiavelo ha escrito en las páginas de *El Príncipe*, en esencia, un libro práctico pensado para los hombres de su época. El florentino, entonces, no se detiene a dar mayores explicaciones sobre hechos y personas que deben de ser bien conocidos por sus contemporáneos. Menciona así, por ejemplo, a los diferentes papas, reyes y comandantes, batallas y campañas, como si todo aquello fuera parte del obvio conocimiento del lector.

Es por ello que analizar el tiempo de *El Príncipe* es crucial, no sólo para entender por qué y para qué el autor lo ha escrito, sino también, en buena medida, para comprender correctamente qué es lo que éste está refiriendo en sus líneas y cómo justifica lo expuesto a través de sus muchas referencias históricas.

Al ser nuestra intención dar un marco histórico no exhaustivo pero sí profundo, para facilitar la comprensión de los apartados subsiguientes hemos anexado distintos árboles genealógicos correspondientes –en lo que aquí nos importa– a las grandes dinastías de la época en los cuales se resaltan los ilustres personajes nombrados por Maquiavelo en *El Príncipe*. Por el mismo motivo hemos agregado, también, un mapa de la Italia del momento en el que pueden ubicarse las principales referencias geográficas citadas en este trabajo.